

Lo histórico y lo contemporáneo. Kierkegaard y la dialéctica religiosa

Dr. Luis Guerrero Martínez*

abstract Guerrero Martínez, Luis. *The Historical and the Contemporaneous. Kierkegaard and the Religious Dialectic*. One of the most common topics in discussions of Søren Kierkegaard's thinking is the idea of the stages of existence, which can lead to misunderstandings if they are comprehended or presented in an oversimplified way. For example, even though the religious stage is the highest in the constitution of «being oneself» in the human being, it is also a complex stage that historically has sought to accommodate itself to worldly, temporal ways, and thus, to a false «being oneself». The article uses one of Kierkegaard's key concepts, «being contemporary with Christ», to highlight the demands of faith and the fallacies of a triumphal interpretation of Christianity. His work *Practice in Christianity* can shed light on the religious dialectic that is established between the historical and the search for the religious through contemporaneity.

resumen Guerrero Martínez, Luis. *Lo Histórico y lo Contemporáneo. Kierkegaard y la Dialéctica Religiosa*. Uno de los tópicos más comunes al referirse al pensamiento de Søren Kierkegaard es el de los estadios de la existencia, los cuales pueden llevar a algunos equívocos si se simplifican en su comprensión o exposición. Por ejemplo, aunque el estadio religioso es el más elevado en la constitución del «ser sí mismo» en el ser humano, es también un estadio complejo que, históricamente, se ha querido acomodar a lo mundano, a lo temporal y, por ende, a un falso «ser sí mismo». El artículo muestra a través de uno de los conceptos claves en Kierkegaard, «ser contemporáneo con Cristo», las exigencias de la fe y las falacias de una interpretación triunfalista del cristianismo. A través de su obra *Ejercitación del cristianismo* puede entenderse la dialéctica religiosa que se establece entre lo histórico y la búsqueda de lo religioso por medio de la contemporaneidad.

* Profesor Universidad Iberoamericana, C.d. de México. email: luis.guerrero@ibero.mx

“Ha de comenzar la larga lucha con un enemigo que nunca se cansa: el tiempo, y con un enemigo múltiple: el mundo.”¹

Uno de los tópicos más comunes al referirse al pensamiento de Søren Kierkegaard es el de los estadios de la existencia, los cuales pueden llevar a algunos equívocos si se simplifican en su comprensión o exposición. Por ejemplo, aunque el estadio religioso es el más elevado en la constitución del «ser sí mismo» en el ser humano, es también un estadio complejo que, históricamente, se ha querido acomodar a lo mundano, a lo temporal y, por ende, a un falso «ser sí mismo». El artículo muestra a través de uno de los conceptos claves en Kierkegaard, «ser contemporáneo con Cristo», las exigencias de la fe y las falacias de una interpretación triunfalista del cristianismo. A través de su obra *Ejercitación del cristianismo* puede entenderse la dialéctica religiosa que se establece entre lo histórico y la búsqueda de lo religioso por medio de la contemporaneidad.

En Kierkegaard como pensador confluyen tres intereses: en primer lugar, confiesa que su principal preocupación gira en torno a lo cristiano, al hecho de ser o llegar a ser cristiano. La mayoría de sus obras puede leerse desde esta óptica. En segundo lugar, es un crítico de su época que busca desenmascarar con su peculiar ironía aquellas formas religiosas, sociales y filosóficas, que pretendían alzarse como el parámetro único y auténtico de la existencia; especialmente porque esas formas convertían al individuo en masa, en pura inmediatez. En tercer lugar, nuestro autor tenía un natural genio fenomenológico-psicológico para conocer la naturaleza humana, en toda su complejidad y riqueza: sus obras seudónimas como *Temor y temblor*, *El concepto de la angustia* y *La enfermedad mortal* son ejemplos de esta profundidad, por lo que se ha forjado un merecido lugar en la historia del pensamiento, su influencia se ha hecho presente en muchos ámbitos de la cultura: en la filosofía, en la teología, en la psicología, en la literatura, en el cine. Uno de los aportes de su singular filosofía es su

¹ Søren Kierkegaard. *Discursos edificantes*. (tr. Darío González). Barcelona: Trotta, 2010, p. 202 / SKS 195.

concepto de hombre y libertad, enmarcado dentro de los tres estadios existenciales: estético, ético y religioso, en los que los hombres solemos construir nuestra identidad.

La distinción de estos estadios de la existencia apunta al estadio religioso como el modo más alto, por el cual el individuo puede fundamentar su existencia en Dios como único soporte real y auténtico de su vida, que siente la tensión entre lo finito e infinito, entre lo posible y necesario, entre lo temporal y eterno. No obstante, lo religioso no tiene un sólo sentido en su pensamiento. Kierkegaard no marca una separación radical de los tres tipos de vida, como podría a primera vista suponerse, es decir, que la afirmación de un estadio no nos lleva necesariamente a la negación absoluta de los otros dos. O visto de otra forma, la vida religiosa puede estar viciada de diversas maneras.

Esta confluencia de intereses se traduce en una original hermenéutica religiosa con importantes consecuencias filosóficas. En este estudio me enfocaré en la forma en la que articula el escándalo, la crítica social y su categoría de contemporaneidad, tomando como ocasión el texto evangélico de Mateo XI 2-6 y su paralelo en Lucas VII 18-23, cuando Juan el Bautista les pide a sus discípulos que le pregunten a Jesús: “¿Eres Tú el que viene o hemos de esperar a otro?”

Kierkegaard, al igual que Sócrates, veía su tarea como un correctivo de su época. En su caso, Kierkegaard combatió las formas aceptadas como cristianas que, por el contrario, representaban una blasfemia, por querer suplantar las exigencias religiosas con una mundanización de la existencia. Dice Kierkegaard: “La cristiandad yace en un abismo de sofística mucho, mucho peor que cuando los sofistas prosperaban en Grecia. Estas legiones de pastores y docentes cristianos son todos sofistas.”²

Así su preocupación se centra en desenmascarar el falso cristianismo, el cual se ha convertido en herramienta para el que vive en categorías temporales: “la totalidad de mi trabajo como escritor se relaciona con el cristianismo, con el problema de llegar a ser cristiano,

² Søren Kierkegaard. *El instante*. (tr. Andrés Albertsen). Madrid: Trotta, 2006, p. 189 / SV¹ XIV 352.

con una polémica directa o indirecta contra la monstruosa ilusión que llamamos cristiandad, o contra la ilusión de que en un país como el nuestro todos somos cristianos.”³ Que un individuo manifieste o crea tener preocupaciones religiosas no implica que haya autenticidad o madurez en su fe; ya que bien se puede estar inmerso en un ambiente o sociedad religiosa y aun así vivir bajo categorías estéticas o éticas, pero no religiosas en estricto sentido; peor aun, puede uno “llamarse” cristiano e incluso estar “contado” entre el número de los constantes feligreses al templo, y sin embargo, tener una existencia alejada de las verdaderas exigencias cristianas.

Esta crítica está presente en la mayoría de sus obras, pondré como ejemplo el argumento que desarrolla en su libro *Ejercitación del cristianismo* firmado con el seudónimo Anti-Climacus. Este texto considera la figura de Cristo bajo los conceptos de contemporaneidad y escándalo para considerar las exigencias cristianas a partir de la distinción entre iglesia militante e iglesia triunfante. El argumento general de ese texto parte de las siguientes consideraciones:

A. Cristo como Dios-Hombre es una ocasión de escándalo y el cristiano tiene que enfrentarse seriamente a esa posibilidad. ¿Qué significa esto? Cristo en su convivencia entre los hombres, se presentó en su humildad y pequeñez, en la forma de un hombre sencillo y pobre.⁴ Nacido de una familia humilde y en un pequeño pueblo sometido políticamente, una persona a quien gustaba rodearse de personas despreciadas por la sociedad, a quien la muchedumbre termina por traicionar, la cual observó con complacencia su muerte ignominiosa, reservada para los peores criminales.⁵

B. La humildad de Cristo es, al mismo tiempo, contrastante con su predicación y sus milagros. Sin embargo, la fuerza de la predicación y los prodigios no prueban que un individuo concreto sea Dios, son una llamada de atención para presentar la opción entre creer o es-

³ Søren Kierkegaard. *Punto de vista explicativo de mi obra*. (tr. J. Miguel Velloso). Buenos Aires: Aguilar, 1961. Introducción/ SV² XIII, 552.

⁴ Søren Kierkegaard. *Ejercitación del cristianismo*. (tr. Demetrio Gutiérrez Rivero). Madrid: Trotta, 1997/SV² XII, 40-41

⁵ *Ibidem.*/ SV² XII, 73.

candalizarse. Es aquí donde Kierkegaard hace una hermenéutica del texto del Evangelio de Mateo: “Habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Cristo, le envió a dos de sus discípulos para decirle: ¿Eres Tú aquél que había de venir o hemos de esperar a otro? Y respondiendo Jesús les dijo: Vayan y refieran a Juan lo que han oído y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí”⁶.

Continuando con el comentario a este pasaje Kierkegaard señala que Cristo: “no dice: ergo, yo soy el esperado. Dice, después de haberse dirigido a las pruebas: «dichoso el que no se escandalizare de mí»; es decir, aclara concretamente que en relación a Él no sirve ningún argumento, que no se llega a Él mediante las pruebas, que no hay ningún pasadizo directo para hacerse cristiano, que las pruebas pueden a lo sumo servir para hacer a un hombre atento, para que así, actualmente atento, pueda situarse en el punto: si quiere creer o prefiere escandalizarse.”⁷

Kierkegaard dedica una parte importante de *Ejercitación del cristianismo* a revisar los diversos textos del *Nuevo testamento* en los que Cristo se presenta como ocasión de escándalo. Tanto la versión griega como latina usan esa palabra: en griego *σκάνδαλον* (*skándalon*) y en latín *scandalum*. Kierkegaard usa el término danés *forarges* que es el que aparece en la edición danesa de la Biblia, término que también tiene la acepción de escándalo en el idioma danés. En inglés hay distintas versiones del Nuevo Testamento de este pasaje: en unos aparece *offended* que es el que usan en su traducción los Hong, también otras versiones traducen: *stumble* (quien no se tropieza), *doubts* (quien no duda). Las versiones en español, además del término escándalo, usan tropezar, confundir, dudar. Si bien son expresiones cercanas a un mismo significado, considero que escándalo es la

⁶ *Et respondens iesus ait illis: Euntes renuntiate Ioanni quae audistis, et vidistis. Caeci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur: et beatus est, qui non fuerit scandalizatus in me. Biblia Sacra Iuxta Vulgatam Clementinam.* Alberto Colunga y Laurentio Turrado (eds). Madrid: Editorial Católica, 1959. (Serie: Biblioteca de Autores Cristianos), Mt. XI, 4-6.

⁷ Søren Kierkegaard. *Ejercitación del cristianismo, op. cit.* /SV² XII, 116-117.

que mejor refleja en español el significado bíblico y la interpretación de Kierkegaard.

Siguiendo las enseñanzas paulinas de Cristo como escándalo para los judíos y locura para los cristianos, Kierkegaard afirma que este contraste entre la humildad y humillación de Cristo, con sus milagros y las exigencias de su predicación, son ocasión o posibilidad de escándalo, de tal modo que la fe exige haber vencido el impulso al escándalo, no ignorarlo. Afirma Kierkegaard: “La posibilidad del escándalo es insoslayable, tienes que pasar a través de ella, y solamente de una manera puedes ser liberado de ella: creyendo. Por eso dice Cristo: dichoso el que no se escandaliza de mí.”⁸

Hasta aquí las premisas de Kierkegaard para elaborar su crítica al cristianismo inauténtico. Es importante revisar algunos aspectos de esa crítica. En primer lugar Kierkegaard hace un desmontaje de la temporalidad en relación con las premisas anteriores. Jesús dijo de sí mismo, que Él es el camino, la verdad y la vida; y pidió a sus discípulos que lo imitaran en su humildad, que recorrieran el camino trazado por Él, que vivieran la vida que Él llevó. Esto que pidió a sus contemporáneos⁹ pide a todo cristiano posterior a Él, de tal suerte que la existencia temporal se convierta en un tiempo de prueba. “Nuestra existencia temporal es cabalmente una prueba, es el tiempo de la prueba; ésta es la enseñanza del cristianismo, lo que siempre, consiguientemente, ha sido considerado por la ortodoxia cristiana como su punto de vista típico.”¹⁰

A este respecto, la tradición cristiana retomada por Kierkegaard ha distinguido entre la iglesia militante y la iglesia triunfante, ésta última la forman los bienaventurados que ya gozan de la presencia de Dios; en cambio, la iglesia militante, está formada por los que transitan

⁸ *Ibidem*, / SV² XII, 118-119.

⁹ De esta forma ser contemporáneo de Cristo no significa tener una ‘prueba’ irrefutable de su divinidad, sino una ocasión de escándalo. Cfr. Søren Kierkegaard. *Migajas filosóficas*. (tr. Rafael Larrañeta). Madrid:Trotta, 1997 / SV² IV, 251-252, y Søren Kierkegaard. *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*. (tr. Nassim Bravo). México: Universidad Iberoamericana, 2008/ SV² VII, 85.

¹⁰ Søren Kierkegaard. *Ejercitación del cristianismo, op. cit.*, SV² XII, 205.

por esta vida, a quienes corresponde luchar día a día por encarnar las enseñanzas de Cristo. Sin embargo, Kierkegaard afirma que la iglesia establecida ha hecho un doble movimiento para diluir las exigencias y establecer en el orden temporal el Reino y la Majestad de Cristo. Este doble movimiento consiste en ocultar estructuralmente al Jesús humilde y humillado, y revestirlo de su Majestad; de tal forma que, lejos de presentarlo como ocasión de escándalo se subraye su Poder y Gloria. Y en segundo lugar, después de despojarlo de su humildad y revestirlo de la Majestad, establecer su reino en el orden temporal. De tal suerte que ya no es necesario recorrer su vida de humildad y sacrificio para *llegar* a su reino; por el contrario, se actúa con la convicción de que ya se pertenece desde ahora al reino triunfal de Cristo, al sentirse cristiano y arropado por el cristianismo.

Para la iglesia establecida la historia lo ha hecho todo, después de 19 siglos (nos estamos refiriendo a la época de Kierkegaard) las estructuras de la iglesia se han acentado, y se considera que el paso de los siglos legitima todo lo relacionado con ella; incluso las exigencias de la fe en Cristo se diluyen: “se quiere con ayuda de la historia, con la consideración de las consecuencias de su vida, alcanzar concluyente aquel ergo: ergo era Dios, mientras la fe hace cabalmente la afirmación contraria, que quien, en general, comienza con este silogismo, comienza con una blasfemia.”¹¹

Bajo una simplificación histórica se intenta explicar el hecho de que sus contemporáneos se hayan escandalizado de Él —aludiendo a que no poseían un adecuado conocimiento de Cristo—, mismo que con el paso del tiempo se puede conseguir. A esta simplificación Kierkegaard responde irónicamente: “en tal caso seguramente concluir con buena probabilidad que los que vivían en el año 300 no consideraban a Cristo como Dios, mucho menos los que vivieron en el siglo primero, de modo que la seguridad de que era Dios iría creciendo, desde luego, con los siglos, siendo la del nuestro, la del siglo XIX, la máxima que hasta la fecha haya podido alcanzarse.”¹²

¹¹ *Ibidem*. SV² XII, 46-47.

¹² *Ibidem*. SV² XII, 44-45.

Asimismo, con el paso de los siglos, la iglesia cree confiada que ya ha cristianizado a la sociedad. Afirma Kierkegaard de modo irónico: “¿No se cumplen ahora 1800 años desde que Cristo vivió, no es su nombre anunciado y creído por toda la faz de la tierra, su doctrina (el cristianismo) no ha transformado la semblanza del mundo, atravesando victoriosa todas las relaciones: y la historia no ha hecho bueno de esta manera, más que suficientemente, lo que Él era, que Él era Dios?”¹³ De tal suerte que deja de ser necesario el ser testigos de esta verdad, más aun, resulta ofensivo pretender cristianizar a una sociedad cristiana. La historia ha convertido el cristianismo que debiera ser militante en una Iglesia triunfante. “Esta fantasía de una Iglesia triunfante está estrechamente unida con la impaciencia humana, que desea anticipar lo venidero.”¹⁴ Este establecimiento de la Iglesia triunfante profana a la Iglesia militante de Cristo.¹⁵

De esta forma Kierkegaard contrapone la categoría de contemporaneidad, “hacerse contemporáneo con Cristo”, a la visión historicista de la fe. En el primer caso promueve la invitación hacia cada individuo, independientemente de la época en la que viva, a releer el evangelio con la naturalidad de un contemporáneo de Cristo, a comprender la paradoja que encierra su persona y a enfrentarse con sinceridad a la prueba del escándalo.

Hans-Georg Gadamer da un lugar privilegiado en su obra *Verdad y método*, y en general dentro de la hermenéutica, a la noción Kierkegaardiana de contemporaneidad, pues gracias a ella el individuo puede conectarse con determinados acontecimientos del pasado, pero no como algo histórico, objetivo, que puede observarse desde su exterior, sino como formando parte de él, como parte del significado de la propia existencia, de forma que en el individuo hay una continuidad con aquellos acontecimientos. El hacerse contemporáneo se convierte así

¹³ *Ibidem*. SV² XII, 43. Esta concepción histórica del cristianismo es criticada anteriormente en el *Postscriptum* SV² VII, 38-41.

¹⁴ Søren Kierkegaard. *Ejercitación del cristianismo*, op. cit., SV² XII, 234.

¹⁵ Pascal realiza una crítica a la iglesia establecida al comparar a los cristianos de los primeros tiempos y los cristianos de hoy, la de Kierkegaard es en algunos puntos semejante. Cfr. B. Pascal. *Opúsculos*. (tr. Félix García). Buenos Aires: Aguilar, 1977, pp. 69-75.

en una tarea para el yo. Gadamer afirma que la contemporaneidad es “algo único que se nos presenta, por lejano que sea su origen, y que gana en su representación una plena presencia. La contemporaneidad no es, pues, el modo como algo está dado a la conciencia, sino que es una tarea para ésta y un rendimiento que se le exige. Consiste en atenerse a la cosa de manera que ésta se haga contemporánea, lo que significa que toda mediación quede cancelada en una actualidad total”.¹⁶

Para Kierkegaard, la contemporaneidad con Cristo puede provocar en los cristianos de nuestra época un renacimiento individual, para comprender las exigencias cristianas ante la propia vida y ante los demás, y solamente así podrá el cristiano enfrentar la alternativa: escandalizarse o creer.

Sin embargo, la sociedad burguesa, en su gran mayoría, hace caso omiso a las anteriores consideraciones, pues no existe un interés suficiente por llegar a la comprensión del hecho de ser cristiano; se piensa que pertenecer a la Iglesia es bueno e incluso necesario para poder tener un bienestar, como puede serlo el pertenecer a una asociación cultural, pero en el fondo se carece de fe. La mundanidad es un continuo intento de destruir lo auténticamente cristiano, “trocando la independencia y la intimidad de la fe por las comodidades y las riquezas. Así los cristianos burgueses han suprimido a Cristo,”¹⁷ pues evidentemente sus aspiraciones están supeditadas al orden temporal, eludiendo lo que pueda poner en juego sus propios intereses.

La religión es una categoría exterior en muchos aspectos; pero también es una categoría interior en tanto que el individuo que la vive la fundamenta en su propio interior. Sin embargo, en el mundo podemos ver que esa interiorización ha desaparecido. Entonces muchas prácticas religiosas se convierten en simples costumbres o formalismos. Recordemos el célebre pasaje de *Mi punto de vista como escritor*: “Todo aquel con alguna capacidad de observación que considere seriamente lo que se llama Cristiandad, o las condiciones de un país

¹⁶ Hans-Georg Gadamer. *Verdad y método* II. (tr. Ana A. Aparicio y Rafael de Agapito). Sígueme: Salamanca, 1994, p. 140.

¹⁷ M. Sciacca. *La filosofía, hoy*. (tr. Claudio Matons y Juan José Ruíz). Barcelona: Luis Miracle, 1961, Vol. I, p. 153.

llamado cristiano, sin duda se sentirá asaltado por profundas dudas. ¿Qué significa el que todos esos miles y miles se llamen a sí mismos cristianos como cosa corriente? ¡Esos hombres innumerables, cuya mayor parte, según es posible juzgar, vive en categorías completamente ajenas al Cristianismo!”¹⁸ Es sencillo observar este fenómeno, cristianos que nunca entran a una iglesia, excepto en las ceremonias sociales; que no mencionan el nombre de Dios, excepto en los juramentos; que no dudan en remover cualquiera de sus “creencias” ante las exigencias de una determinada situación mundana.

La mayor parte de los hombres que pertenecen a la cristiandad viven dentro de una ilusión. Se imaginan que son cristianos, pero no viven en categorías religiosas. Viven en categorías estéticas o, como máximo, en categorías estético-éticas. No obstante, la fe no es un impulso de orden estético; es de otro orden mucho más elevado, “justamente porque presupone la resignación; no es el inmediato instinto del corazón, sino la paradoja de la vida.”¹⁹ Es muy posible, afirma Kierkegaard, que la mayoría de los hombres de la sociedad mundanizada vivan de esa manera tan mediocre y que así se pasen toda la vida trabajando en el oscurecimiento de sus conocimientos éticos y ético-religiosos, que con sus decisiones y consecuencias los llevarían a comportarse de un modo que no agrada a la naturaleza inferior del hombre. Y para compensarse de esto se dedican con mucho entusiasmo a desarrollar todos sus conocimientos estéticos y metafísicos, los cuales éticamente no son más que distracción.²⁰

Por eso afirma Kierkegaard: “si tuviera que expresar mi juicio sobre esta época en una palabra yo diría que le falta educación religiosa (entendiendo esta palabra en el sentido más amplio y profundo). Hoy en día es cosa sin importancia el hecho de llegar a ser y de ser cristiano.”²¹

¹⁸ Søren Kierkegaard. *Punto de vista explicativo de mi obra*, op. cit., II, I, A, 1. SV² XIII, 564.

¹⁹ Søren Kierkegaard. *Temor y temblor* (tr. Vicente Simón Merchán). Madrid: Tecnos, 1987, SV² III, 110.

²⁰ Cfr: Søren Kierkegaard. *La enfermedad mortal*. (tr. Demetrio Gutiérrez Rivero). Madrid: Trotta, 2008/ SV² XI, 232.

²¹ Søren Kierkegaard. *Punto de vista explicativo de mi obra*, op. cit./ SV² XIII, 603.

Bibliografía

Las notas a pie de página de los escritos de Kierkegaard incluyen su referencia a las ediciones de las obras completas en danés (volumen y página): *Søren Kierkegaard Samlede Værker*, preparada por A. B. Drachmann, J. L. Heiberg y H. O. Lange, editorial Gyldendalske, Copenhague. Existen tres ediciones publicadas en diversos años.

Biblia Sacra Iuxta Vulgatam Clementinam. (Alberto Colunga y Laurentio Turrado (eds). Madrid: Editorial Católica, 1959. (Serie: Biblioteca de Autores Cristianos).

Gadamer, Hans-Georg. *-Verdad y método*. (tr. Ana A. Aparicio y Rafael de Agapito). Salamanca: Sígueme, 1994.

Kierkegaard, Søren.

-*Discursos edificantes*. (tr. Darío González). Madrid: Trotta, 2010.

-*Ejercitación del cristianismo*. (tr. Demetrio Gutiérrez Rivero). Madrid: Trotta, 2009.

-*El instante*. (tr. Andrés Albertsen). Madrid: Trotta, 2006.

-*La enfermedad mortal*. (tr. Demetrio Gutiérrez Rivero). Madrid: Trotta, 2008.

-*Migajas filosóficas*. (tr. Rafael Larrañeta). Madrid: Trotta, 1997.

-*Postscriptum no científico y definitivo a Migajas Filosóficas*. (tr. Nassim Bravo). México: Universidad Iberoamericana, 2008.

-*Punto de vista explicativo de mi obra*. (tr. J. Miguel Velloso). Buenos Aires: Aguilar, 1961.

-*Temor y temblor*. (tr. Vicente Simón Merchán). Madrid: Tecnos, 1987.

Pascal, Blas. *Opúsculos*. (tr. Félix García). Buenos Aires: Aguilar, 1977.

Sciaccia, M. *La filosofía, hoy*. (tr. Claudio Matons y Juan José Ruíz). Barcelona: Luis Miracle, 1961 ●

Existencia y Pasión en Søren Kierkegaard

Mtro. Alejandro González Contreras*

abstract González Contreras, Alejandro. *Existence and Passion in Søren Kierkegaard*. This article makes a detailed analysis of two fundamental categories in Søren Kierkegaard's thinking. "Passion" and "existence" are presented, within the Danish philosopher's worldview, almost as a consecutive relationship, where "passion" is the necessary element for attaining "existence." It could thus be argued that this article makes a detailed analysis of a single Kierkegaardian category: existence.

resumen González Contreras, Alejandro. *Existencia y Pasión en Søren Kierkegaard*. El presente trabajo realiza un análisis detallado de dos categorías fundamentales en el pensamiento de Søren Kierkegaard. "Pasión" y "existencia" se presentan, dentro de la cosmovisión del filósofo danés, casi como una relación consecutiva, donde la "pasión" será el elemento necesario para alcanzar la "existencia". Así pues, se podría decir también que el presente trabajo realiza un análisis detallado de una sola categoría kierkegaardiana, a saber: la existencia.

* Fundador y presidente de la Sociedad Académica Kierkegaard (SAK), doctorante en Filosofía en la Universidad de Viena. email: symphilosophie@gmail.com